



RESTAURACIÓN
IGLESIA CRISTIANA ..

Restauración Iglesia Cristiana
Enseñanzas de Consolidación
La Cena del Señor
“Pan de Vida”



RESTAURACIÓN
IGLESIA CRISTIANA ..



RESTAURACIÓN
IGLESIA CRISTIANA ..



Los
siete
primeros
pasos
en el
Camino

CENA DEL SEÑOR

PAN DE VIDA

En forma equivocada hemos dicho: La Santa Cena, pero no hay en la Biblia este término, la otra forma es “la mesa del Señor”.

Este es uno de los dos eventos que el Señor ordena: Uno es el bautismo en agua; y el otro es participar de la Cena del Señor.

1 Corintios 11:23-26

- El pan es símbolo recordatorio del comer de Cristo.

Nos lleva a reconocer El poder de Dios, la autoridad y dominio sobre todas las cosas visibles e invisibles en Cristo y en el creyente.

- La sangre es símbolo de la redención, reconciliación, limpieza y santificación que produce la Sangre del Señor Jesús en el cristiano, es el símbolo del nuevo pacto.
- Esta es una asamblea de hermanos en donde hay comunión con El, Presencia de El, Acercamiento a El, Bendición de El.

Es un tiempo en que recordamos Su sacrificio y muerte, tantas veces como queramos, a fin de dar testimonio en regiones celestes y terrenas, que Jesucristo es Dios.

Primero meditaremos el por qué comemos del pan:

Juan 6:48 “Yo soy el pan de vida”

El pan, nos da el entendimiento que Jesús es quien provee nuestro alimento espiritual.



Jesucristo es quien puede hacer lo que hace la comida espiritual por el cuerpo: salud, fortaleza, crecimiento en el espíritu y alma.

Podemos entender que la Biblia habla de vida, salvación y amor de Dios, pero también del comer.

Cuando Dios creó al hombre no le dijo en ese momento que fuera humilde, pacífico o amoroso; solo le pidió que comiera.

Génesis 2:16-17 "Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comieres, ciertamente morirás".

Podían comer de todo fruto para que su cuerpo estuviera activo, creciera fuerte y fuera saludable.

Aunque el hombre debía tener cuidado, porque había comida que solo lo intoxicaría y podría morir.

Esta es una figura muy interesante para nuestros tiempos.

¿Qué come su alma y espíritu? Del alimento celestial mediante la obra del Espíritu Santo, que produce santidad, fortaleza y autoridad espiritual.

¿O come del mundo? Que sólo produce debilidad, tristeza y muerte.

El deseo de Dios era que el hombre comiera del árbol de la vida, que estaba ahí en el mismo Huerto, para que su espíritu y alma fueran alimentados con Su Espíritu.

El comer del árbol de la vida garantizaba:

- Fortalecimiento.
- Crecimiento.
- Salud.
- Santidad.
- Autoridad.
- Poderío.
- Dominio en regiones terrenas y celestes.

Para desgracia Adán y Eva desobedecieron y comieron un fruto indebido que intoxicó y enfermó su alma y espíritu.

Cuando alguien come lo indebido se enferma y hasta puede morir; y eso aplica también al alma y al espíritu.

Génesis nos enseña que Dios es la verdadera comida; Su Espíritu es el Único que puede nutrir nuestro ser interior, alma y espíritu.

Luego, vemos el libro de Éxodo, Dios se presenta ya no como el árbol de vida, sino como el Cordero que debe comerse.



Éxodo 12:1-11

Es de llamar la atención, que Dios hace énfasis a la importancia de la sangre y del cordero que debían comer.

¿Por qué era necesario comer del cordero en la noche, antes de salir de Egipto?

Porque el pueblo que salía de la esclavitud de Egipto, requería de estar bien alimentado, fortalecido y saludable, para poder entrar y conquistar la Tierra Prometida.

Un pueblo débil, un pueblo hambriento, no pudo conquistar la Tierra; conmoviendo los cielos debían de comer para estar fuertes.

Esta figura, es precisamente aplicada también al espíritu y al alma.

Un ser interior que no tenga la fuerza, el vigor y la salud del comer de Dios, estará expuesto y débil, y difícilmente podrá conquistar las promesas de Dios.

El Cordero, es la figura de Cristo, que debe comerse, para estar fuerte en lo interior para hacer valer el sacrificio y tomar la conquista de los lugares celestiales en el espíritu.

Juan 1:29 "El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: he aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo".

Este texto se puede interpretar así:

Que cuando como de Cristo, quedo satisfecho y lleno de su Presencia.

Lo cual implica que ya no quiero comer del Mundo, que produce la intoxicación del pecado y produce muerte.

Y es precisamente en ese ambiente de esta celebración judía que el Señor Jesús tuvo lo que llamamos la Última Cena.

Y fue esa celebración judía que Jesús hizo; fue la última.

Porque el Cordero de la Pascua, ya fue sacrificada en la Cruz; y ahora solo recordamos el comer de Cristo; el poder del derramamiento de Su Sangre; y la libertad que trajo Su Muerte y resurrección.

Lucas 22:14 al 16 – No la comeré más

Cuando Israel comió del cordero; entró al peregrinar del desierto.

De ahí en adelante, Dios alimentó al pueblo con un alimento celestial – el mana –

Una vez más el Señor se preocupa para conservar a su pueblo sano, fuerte y con vitalidad durante su vida natural.



El mismo Señor Jesús hizo una remembranza del "mana": "producía vida biológica natural y venía del cielo".

Pero El es Dios, que venía también del cielo, para ser comido como el mana; a fin de tener vida espiritual.

El mana que vino del cielo, está aquí para redimir y bendecir al ser interior del hombre – cuando el hombre comiera de El.

Juan 6:49 al 51

Jesús deja ver lo que El es:

- Es el verdadero alimento espiritual del hombre.

El hombre religioso come letra pero no del espíritu de la letra; por eso tenemos gente que sabe mucho, pero no vive nada, estar "gordos de conocimiento".

Las reglas de la religión no alimentan al espíritu y al alma es como una "comida chatarra", que solo engorda y hace parecer saludable; pero no vitaliza, no fortalece, solo distrae el hambre.

Jesucristo es la comida correcta, solo El es quien fortalece, vitaliza, hace crecer al ser espiritual para conquistar en el espíritu en los lugares celestiales.

- El que es espiritual, comerá del espíritu de la letra, de la palabra de Dios.

Quien tuvo una experiencia sobre el manjar para comer, que produce la palabra de Dios, fue Ezequiel.

Ezequiel 3:2-3 "Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo. Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo, que yo te doy. Y lo comí, y fue a mi boca dulce como la miel".

- El comer del espíritu de la Palabra, produce la convicción para obedecer los mandamientos divinos sin ningún problema.

Cuando se come de Cristo, se hace delicioso el obedecer al Señor.

El comer de Cristo, elimina la posibilidad de querer comer del mundo, porque la comida espiritual satisface al grado de no importar las sugerencias de la carne de comer del mundo.

Las personas no espirituales, se escandalizan como los fariseos.

Juan 6:52 "Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?".

No se entiende, parece que se habla de un antropófago.



Sin embargo estamos en lenguaje figurado; con fuertes implicaciones espirituales, LOS CIELOS SE CONMUEVEN Y TIEMBLAN ANTE ESTA VERDAD.

Es de llamar la atención, que los fariseos no dijeron: "¿Cómo podemos comerlo?".

Sin saber que, el comer a Cristo, es comer del Espíritu de Su Palabra.

Esta forma de comer es la única respuesta a abandonar el mundo y santificarse por completo.

Hay muchos que leen la Palabra, pero no la comen; es como desperdiciar el alimento en la mesa del Señor.

Ejemplo: Imagine cuando un niño y un joven, prefieren no comer en la mesa familiar, y prefieran "sus doritos", "su gansito".

O cuando llegan a la comida verdadera, ya no tienen hambre, porque comieron comida chatarra.

No hay alternativa, quien no come de Cristo, no puede tener acceso a la vida abundante prometida y menos a la salvación eterna de su alma.

Porque de todas maneras será alimentado; o por el mundo o por Cristo.

Si se alimenta de las cosas del mundo, se alimenta mal, y de seguro no tendrá ni poder, ni autoridad en regiones espirituales y celestes, y menos dominará sobre la tierra y sus circunstancias.

Juan 6:63 "El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida".

La única forma de permanecer en la Palabra de Dios, de dar fruto, de ser extensión y demostraciones del poder de Dios en lugares celestiales y terrenos, es comiendo de El.

La única forma de llegar a la vida eterna, es guardando nuestra salvación con temor y temblor; obedeciendo, siguiendo de cerca los mandamientos divinos; evitando la tentación y el pecado.

Y todo esto es posible solo cuando comemos de Cristo.

Juan 6:54-58

Por eso la vida de Cristo, es una figura constante de la importancia de comer de El.

Mucho nos fijamos que dio de comer primero a 5,000 con 5 panes y 2 peces; y luego usó 7 panes y unos pocos peces, para darle de comer a 4,000, sin contar a mujeres y niños.

Nos sorprende lo milagroso de dar a comer a más de 36,000 personas en un momento.

Pero esto nos demuestra, que El es quien provee tanto el alimento natural como el espiritual.



Restauración Iglesia Cristiana
Enseñanzas de Consolidación
La Cena del Señor
"Pan de Vida"



El es el Único que da de comer lo que el alma y el espíritu requieren para que tengamos una vida abundante y rica.

Así que participar de la mesa del Señor, es un asunto muy serio y solemne; porque implica que ya se conoce que Cristo es el Pan de Vida.

Porque cuando comemos el Pan, reconocemos que sólo Su Palabra, puede nutrir nuestra alma y espíritu.

Que comer a Cristo, nos evita comer del mundo; evita la contaminación que produce la tentación y el pecado.

Cuando se llega a la Mesa del Señor, en forma ligera, comiendo comida "chatarra", eso es lo que abre las puertas para que el hombre se enferme del cuerpo, del alma y del espíritu, causándole la muerte.

1 Corintios 11:27-30

Todos los cristianos debemos participar de la Cena, pero debemos hacerlo con la convicción de que Cristo será mi Pan, mi alimento que fortalece mi alma y espíritu, para no desear ningún alimento del mundo.

Y Su Sangre nos provee redención, reconciliación, limpieza y santificación.